

LAS TAREAS DE LA QUINTA CONFERENCIA MUNDIAL EN PERSPECTIVA DE FUTURO

CONTEXTO Y TAREA

1. Al saludarnos en este primer día de la Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución, y al intercambiar noticias de los lugares de donde vivimos y de nuestras iglesias, somos conscientes de que estamos reunidos en el trágico escenario de un mundo en transformación. Esta situación no es sólo el telón de fondo de esta Conferencia sino que se halla entrelazada en las vidas de cada uno de nosotros. Problemas como la creciente diferencia económica y social entre el Norte y el Sur, la transferencia de riqueza de los países pobres hacia los ricos, y el desorden causado por el derrumbamiento de los sistemas socialistas en Europa del Este nos conciernen a todos. Y a todos nos afectan, más o menos trágicamente, los sangrientos conflictos nacionalistas y étnicos, la violencia terrorista, la explotación de la creación y el endurecimiento de las actitudes de una comunidad religiosa para con otra. Por supuesto, hay actos individuales de generosidad y de abnegación, y actos colectivos de bondad y de servicio, así como hay invenciones casi milagrosas de la ciencia y la tecnología que ayudan a aliviar el sufrimiento. Sin embargo, parecería que en esas luchas prevalecen las fuerzas egoístas y destructivas en el mundo y en nosotros. Es fundamental que el examen de las estrategias y los avances ecuménicos nunca pierda de vista que es ese contexto donde tenemos la imperiosa obligación como cristianos de anunciar la posibilidades

que Dios ofrece a toda la humanidad y a toda la creación. Sólo teniendo en cuenta las exigencias de ese contexto podremos esperar llegar a formas e imágenes consecuentes con la unidad que Dios nos ofrece.

2. La Conferencia Mundial se celebra en el contexto de un escenario ecuménico perturbado. Debemos alegrarnos de los avances realizados durante estos treinta años desde la última conferencia en Montreal. Por primera vez, la Iglesia Católica es miembro de pleno derecho de una Conferencia Mundial de Fe y Constitución, lo que da a nuestro encuentro un carácter más global que no tienen otras reuniones ecuménicas. La participación de las iglesias llamadas negras y de las de tradición pentecostal y evangélica conservadora también enriquece nuestra comunidad ecuménica. Una representación más justa proporcionalmente de América Latina, África, Asia y el Pacífico así como de las mujeres ha permitido que Fe y Constitución integre en sus trabajos, junto a los enfoques histórico y sistemático, los enfoques contextuales y de la teología de la liberación. Una compleja red de diálogos bilaterales organizada después de Montreal nos ha permitido intercambiar ideas; y hemos logrado acuerdos en sectores en los que las divergencias antes parecían insolubles. En las ocho consultas regionales de la notable serie prevista para preparar esta Conferencia se expusieron sorprendentes testimonios acerca de la cooperación entre cristianos en cada región¹. Sin embargo, en esas consultas regionales se manifestó una desilusión cada vez mayor sobre todo por lo que respecta al ecumenismo oficial. En cada región se habló de la competencia en la evangelización y del proselitismo entre grupos cristianos. Algunos expresaron su dolor ante la decisión de la Iglesia Anglicana de ordenar mujeres para el sacerdocio y el episcopado; una decisión tan prometedora para algunos es, para otros, por lo contrario, la negación de los logros del pasado. Teólogos ecuménicos expertos en la materia han puesto en duda nuestro método de trabajo que procura la convergencia en la fe mediante el diálogo; todo parece indicar que partimos de premisas diferentes y que hacemos preguntas distintas acerca de los mismos textos, o estamos bus-

¹ Cf. T. Best y G. Gassmann (ed.), *Regional Consultations in Preparation for the Fifth World Conference on Faith and Order. Summary of Reports* (Ginebra 1993).

cando una convergencia mayor de la que nunca será posible. Y lo peor de todo es oír a algunos decir que la búsqueda de la unidad visible es en sí misma inoportuna e inalcanzable. Debemos contentarnos con establecer buenas relaciones entre las distintas denominaciones, y la colaboración en el servicio y la intercomuni6n.

3. En ese contexto de un mundo trastornado y de un frágil y desorientado Movimiento ecuménico es donde tenemos que examinar las tareas de esta Conferencia. Todo lo que digamos debe tener sentido para la realidad de nuestro mundo y la realidad de este escenario ecuménico. Y se espera que así lo hagamos pues el objetivo de Fe y Constituci6n, tal como establece su reglamento, vincula la unidad visible de la Iglesia con el destino del mundo. Ese objetivo es:

proclamar la unidad de la Iglesia de Jesucristo y exhortar a las iglesias al objetivo de la unidad visible en una fe única y una comuni6n eucarística expresadas en el culto y en la vida comú n en Cristo para que el mundo crea².

LA RECOLECCION

4. Ha llegado el momento (como en Lausana en 1927, Edimburgo en 1938, Lund en 1952 y Montreal en 1963) de que Fe y Constituci6n exponga ante esta asamblea de delegados oficiales de las iglesias la labor realizada durante los treinta ańos transcurridos desde la celebraci6n de la Conferencia en Montreal. Una de las tareas debe ser examinar y recolectar los frutos de la labor que se reseña en los tres estudios: *Confesar la Fe comú n; Bautismo, Eucaristía y Ministerio* (BEM) e *Iglesia y Mundo*³. No se trata de tres estudios inconexos: la fe se expresa en la liturgia, así como en el credo; en la vida, así como en la palabra, y a partir de la liturgia, se nos envía a dar testimonio como discípulos fieles en la vida de todos los días.

² Th. Best y G. Gassmann (ed.), *On the way to Fuller Koinonia. Official Report of the Fifth World Conference on Faith and Order* [Faith and Order Paper, n. 166] (Ginebra 1994) 308.

³ Comisi6n de Fe y Constituci6n, *Confesar la fe comú n* (Salamanca 1994); *Bautismo Eucaristía y Ministerio* (Lima 1982), en: GM 1 (1986), pp. 888-930; *Church and World* [Faith and Order Paper, n.152] (Ginebra 1990).

Los temas de estos tres estudios están inseparablemente ligados: cada uno se refiere a una de las «características» o «exigencias» de la unidad visible.

a) *Hacia la comunión en la fe*

5. El Estudio sobre la Fe Apostólica se orienta a reunirnos en una “comunión en la fe”. Nosotros que vivimos separados tenemos que encontrar medios de lograr juntos la certeza de que en materia de fe, creemos en el mismo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en el mismo Cristo, mediador de la salvación, en el mismo Espíritu Santo, dador de vida, en la misma Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, y que compartimos la misma esperanza en el futuro.

6. Aquí en Santiago, debemos preguntarnos si la ambiciosa tarea de explicar la fe bíblica a través del “prisma” del Credo Niceno-constantinopolitano está realmente ayudando a nuestras iglesias a reconocer la fe apostólica en su propia vida, y si las está ayudando también a reconocer esa misma fe en la vida de otras iglesias, aunque no reciten oficialmente el Credo. En cuanto al documento *Confesar la fe común*: ¿está realmente ayudando a suscitar el reconocimiento de la fe? ¿Es un instrumento que nos permitirá trascender del reconocimiento de la fe en nuestras propias vidas y en la vida de los otros a la confesión común?

7. Hay quienes dudan de que sea posible lograr la confesión *común* de la fe apostólica. Aunque se diga claramente que siempre habrá diferentes expresiones de la fe única, ¿dónde, se preguntan, termina el contenido y comienza la expresión de la fe? Necesitamos ser cuidadosos para que no parezca que el obstáculo del compromiso de la fe está cada vez más alto: sólo buscamos lo que es «suficiente y necesario». Ahora tenemos la oportunidad de demostrar que el símbolo ecuménico es un símbolo de la fe fundamental que nos abre perspectivas apasionantes. En lugar de encerrarnos en un tiempo pasado, tiene el poder de liberarnos para vivir juntos en el presente y en el futuro como continuidad del pasado. El símbolo nos revela las cuestiones fundamentales de la fe que tenemos que confesar juntos, no como una mera fórmula que se repite, sino como una fe inseparable de su expresión en la liturgia y en la vida.

8. Muchas de nuestras iglesias apenas han comenzado a reaccionar a este estudio. ¿Qué más tiene que hacer Fe y Constitución para darlo a conocer? Esta Conferencia Mundial es un momento oportuno para repetir la exhortación que la Asamblea de Camberra dirigió a las iglesias:

encaminarse hacia el reconocimiento de la fe apostólica expresada en el Credo Niceno-Constantinopolitano en la vida y el testimonio de cada una de ellas⁴.

Entonces podremos trascender del reconocimiento a la confesión común.

b) *Hacia la comunión en la vida*

9. La tarea que nos hemos propuesto es examinar y recolectar los frutos de la labor realizada para alcanzar la comunión en la vida, centrada en la vida sacramental – una vida sacramental inseparable de la obediencia que se vive concretamente todos los días. En esta tarea es fundamental la evaluación de *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*. Desde Lima, las iglesias han ido determinando las cuestiones que quedan por examinar (las fundamentales cuestiones de Escritura y Tradición, de sacramento y sacramentalidad, de eclesiología así como las cuestiones relativas a cada una de las tres esferas que es necesario volver a ver: la relación de la fe con el bautismo, la ordenación de mujeres para el sacerdocio, la apostolicidad y la sucesión apostólica, etc.). Destacamos nuevamente que sólo debemos preocuparnos de buscar un acuerdo que sea «suficiente y necesario». Un participante católico en una de nuestras consultas regionales hizo una oportuna declaración: «Tengo la esperanza de que en Santiago de Compostela las iglesias abandonen la exigencia maximalista de lograr un total acuerdo teológico y canónico sobre todos los puntos en que han heredado del pasado posiciones y puntos de vista divergentes y se decidan a vivir más unidas».

10. Esta Conferencia debe tener en cuenta el desafío que han dejado mis dos predecesores, Nikos Nissiotis y John

⁴ *Signs of Spirit*. (Relación oficial de la VIIª Asamblea Mundial del Consejo Ecu­ménico de las Iglesias (Ginebra 1991) 172ss.

Deschner⁵. ¿Cómo podemos ir más allá de la pura especulación y de la teoría acerca del documento BEM y llegar a resultados directos y tangibles en la vida de las iglesias? ¿Acaso las iglesias han prestado tan poca atención a la segunda y tercera preguntas que las invitaban a reformar su propia vida y a cambiar de actitud en sus relaciones con las otras porque tienen miedo al cambio y sólo se interesan en las cuestiones doctrinales como ejercicio académico? Debemos volver a examinar las posibilidades del documento BEM como «instrumento de convergencia» para la vida, y encontrar tiempo para animarnos unos a otros con las experiencias estimulantes de las iglesias que ya han utilizado ese texto como fundamento para establecer relaciones más estrechas, así como en diálogos bilaterales para concluir acuerdos respecto de la fe o como base para experiencias de vida en común como los proyectos de cooperación de las parroquias y los proyectos ecuménicos locales o con las experiencias en distintas regiones del mundo que lo han utilizado en el marco de nuevos acuerdos bilaterales como el *Acuerdo de Meissen (Meissen Agreement)* en Europa y el acuerdo entre anglicanos y luteranos en los Estados Unidos o para la formación de consejos de iglesias más inclusivos. Todas estas acciones se apoyan en convergencias expresadas en el documento BEM. Esto quita importancia a la acusación de que la metodología de la convergencia está ya superada. Y esas nuevas cooperaciones solidarias en la vida ecuménica evidencian, al menos para algunos de nosotros, que no podemos volver atrás.

11. Sin embargo, la Comisión de Fe y Constitución por sí misma no puede dar lugar a cambios en las relaciones entre nuestras iglesias. Lo que sí podemos, aquí en Santiago, es *presentar de nuevo* el documento BEM, alegando que nuestras iglesias, que patrocinaron su publicación y participaron en su redacción final, se interesan mucho por establecer relaciones inspiradas en la sólida base que ofrece ese documento.

⁵ Nikos Nissiotis, 'A Credible Reception of the Lima Document in the Churchs', en: *The Reception of BEM in the European Context* (Ginebra 1986); y J. Deschner, 'What Could Santiago Accomplish?', *The Ecumenical Review* 45 (1993) 195ss.

Debemos reiterar las exhortaciones de la Declaración de Canberra:

- reconocer recíprocamente el bautismo administrado por cada iglesia;
- explorar, cuando proceda, (...) formas de hospitalidad eucarística, con la satisfacción de ver que algunos que no observan esos ritos comparten la experiencia espiritual de la vida de Cristo;
- avanzar hacia el reconocimiento mutuo de los ministerios.

Directamente vinculadas a esas exhortaciones están las referentes a una vida de obediencia como discípulos:

- ...trabajar por la justicia, la paz y la salvaguarda de la creación, vinculando aún más la búsqueda de la comunión sacramental de la Iglesia con la lucha por la justicia y por la paz.

12. Sin embargo, no iremos muy lejos en ese diálogo sin tropezar con la división que existe entre las iglesias que creen que pueden avanzar hacia la hospitalidad eucarística y un ministerio compartido basándose en cierto grado de acuerdo en materia de fe, y las que buscan el acuerdo en la fe en *todos* los elementos interdependientes de la unidad antes de pasar a la cuestión de la hospitalidad sacramental que se da o se recibe. Una prueba de nuestra madurez ecuménica es sin duda el hecho de que respetamos las posiciones de los demás. Los peregrinos que recorren los caminos juntos necesitan sustento y, sin embargo, sólo cuando estén reunidos en torno a la misma mesa expresarán la plenitud de la unidad que Dios nos da. Reconocerlo no debe impedir de nos preguntemos si, en determinadas ocasiones, no sería posible dar hospitalidad eucarística. Y si no podemos crecer en ese sentido en ciertas relaciones eclesiales ¿cómo podrían esas relaciones indicar, por otros medios pertinentes, el grado de fe compartida que ya nos une? A menos que *todas* nuestras iglesias encuentren formas de transformar la pila cada vez más alta de textos ecuménicos en vida compartida, lo más probable es que aparezcan nuevas divisiones entre las que encuentran el camino del progreso y las que se quedan estancadas. Y habrá una separación cada vez mayor entre los que practican el «ecumenismo privado» en las familias interconfesionales, los grupos de mujeres, los grupos locales de estudio bíblico, las iglesias de hogar y el ecumenismo institucional que representamos la mayoría de nosotros. Cada vez son más los que seguirán su propio camino, sobre todo los jóvenes. No es de extrañar que

la desilusión aumente en relación con la tarea doctrinal específica de Fe y Constitución y que el Movimiento ecuménico quede limitado a una participación y una actividad social, a un «movimiento de movimientos».

c) *Hacia la comunión en el de testimonio*

13. Tenemos que examinar y recolectar los frutos de la labor centrada en el estudio *Iglesia y Mundo*. Es el estudio que más nos ayuda a comprender el vínculo fundamental que existe entre la vocación de la Iglesia y el destino del mundo en la perspectiva del reino. Sin ese estudio correríamos el peligro de gastar demasiadas energías en tratar de entender lo que significa estar unidos como iglesias, separados del mundo, en lugar de ser iglesias *en y para* el mundo. Sin este estudio correríamos el riesgo de preocuparnos sólo por estar juntos entre cristianos y perderíamos de vista lo que significa estar juntos como cristianos *entre y con* creyentes de otras religiones. El estudio *Iglesia y Mundo* destaca el concepto de iglesia como «misterio» y «signo profético» en un mundo en que no estamos aislados y en el que somos y formamos parte de toda la creación.

14. Desde Montreal los estudios sobre discapacidad, raza y, lo que es más sorprendente, sobre la comunidad de mujeres y hombres han demostrado la necesidad de renovación en la comunidad de la Iglesia para que esta Iglesia sea un «signo profético» creíble⁶. Estos estudios muestran que las divisiones de los seres humanos influyen sobre el lenguaje y las imágenes que utilizamos para expresar nuestra fe, así como sobre la forma en que celebramos los sacramentos, ejercemos el ministerio, ordenamos nuestras vidas, estamos al servicio del mundo y participamos en la misión. Llegar a ser una comunión en el testimonio supone no sólo derribar los muros que nos dividen como iglesias, sino también preocuparnos por una renovación constante de nuestras vidas que nos permita superar las divisiones humanas que han crecido en la vida de la iglesia. Llegar a ser una comunión en el testimonio signifi-

⁶ G. Müller-Fahrenheit (ed.), *Unity in Today's World* [Faith and Order Paper, n. 88] (Ginebra 1978); y C. Parvey (ed.), *The Community of Women and Men in the Church* (Ginebra 1983).

ca «renovarnos para la unidad»: aprender a vivir juntos una vida de constante arrepentimiento del pecado y de constante renovación para la unidad. Los esfuerzos por mantener la labor por la unidad y la renovación en la órbita de Fe y Constitución evidencian uno de los éxitos del período transcurrido desde Montreal. Esta Conferencia Mundial debería preguntarse si las nuevas perspectivas aportadas particularmente por el estudio sobre la comunidad de mujeres y hombres, han tenido una influencia decisiva sobre nuestra concepción de la unidad visible.

15. Al esforzarnos por comprender la relación que existe entre la Iglesia y el mundo, es necesario que establezcamos una relación más deliberada con otros sectores del movimiento ecuménico. La experiencia de los que participan en el proceso conciliar de JPSC (*Justicia, Paz y Salvaguarda de la Creación*) y las experiencias de los que participan en la misión común y el diálogo con creyentes de otras religiones dan nueva luz sobre la clase de unidad visible que mejor representaría el «signo profético». Por ejemplo, la consulta mixta organizada por JPSC y Fe y Constitución (la Consulta de Ronde) nos exhorta a que consideremos la unidad en términos de «comunidad moral»⁷. En una perspectiva de futuro, las consultas regionales han propuesto que el estudio *Iglesia y Mundo* examine ahora la importancia que tienen las diferencias raciales, étnicas y nacionales. La imbricación en los conflictos de las diferencias étnicas y raciales y de las diferencias denominacionales tiene efectos insidiosos y destructivos, que contradicen la vocación de la Iglesia como «signo profético». Se trata de una cuestión importante que nos permitirá afinar nuestra concepción del tipo de unidad visible que pueda ser el «signo» más pertinente que indique al mundo sus posibilidades⁷.

16. Así pues, una de las tareas de esta Conferencia Mundial será «recolectar» los frutos de la labor realizada en los años transcurridos desde Montreal preguntándose qué es lo que se ha conseguido, qué obstáculos quedan por superar y qué más se puede hacer. Sin embargo, al planificar esta Conferencia, Fe y Constitución no ha tratado simplemente de «recolectar» los frutos de los tres estudios por separado. Hemos

⁷ *Costly Unity* (Ginebra 1993). Cf. Unidades I y II.

sido mucho más ambiciosos: los tres estudios se han reunido dentro del mismo marco de forma que cada uno aporte su contribución a la visión global de la unidad visible; cada uno contribuye a una visión ecuménica coherente. A la pregunta de adónde vamos en el movimiento ecuménico, la respuesta es «hacia una comunión en la fe, la vida y el testimonio».

PREVISIONES

17. El tema de la *koinonía* no es un tema nuevo para Fe y Constitución. De Lausana a Santiago nuestros documentos contienen declaraciones clásicas al respecto de nuestro miembros ortodoxos, pero no sólo de ellos. Y es cada vez más un tema central tanto en los diálogos bilaterales como en la forma en que muchas Comuniones Mundiales se ven a sí mismas. Es el tema más prometedor de la teología ecuménica contemporánea, con resonancias de experiencia contemplativa y de relaciones humanas más próximas. Es el tema con más probabilidades de infundir nuevo aliento a la búsqueda de la unidad visible.

18. La *koinonía* desvía nuestra atención de las divisiones y la dirige hacia el intercambio de dones de vida y de amor que tiene lugar entre las personas de la Santísima Trinidad. En esa vida misteriosa de la comunión divina vienen en primer lugar los aspectos personales y de relación; en ella la multiplicidad está perfectamente reunida a fin de que no haya separación y, al mismo tiempo, enriquece la propia unidad para que nunca se transforme en una uniformidad infructuosa. Es una comunión en cuyo centro está la cruz, una comunión dinámica que no deja de enviar y de ser enviada y que extiende su mano a los otros para englobar todo en su propia vida.

19. Al dirigirnos juntos, mediante la contemplación en la oración y nuestra experiencia de vida en comunidad, hacia una concepción común de esa vida trinitaria divina lograremos también ahondar juntos en nuestra comprensión de la unidad de la Iglesia. Porque la unidad que tenemos que vivir no es otra que la «gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo». Esa es la vida en la que entramos por el bautismo cuando morimos con Cristo y resucitamos en El a una nueva vida; esa es la vida que tene-

mos que hacer visible en la unidad de la Iglesia. No tenemos que desviarnos de nuestra búsqueda de la unidad visible, sino que tenemos que preguntarnos qué comunión en la fe podría dar testimonio de esa clase de Dios. ¿Qué comunión en la vida podría ser un «signo profético» de esa clase de Dios? ¿Qué comunión de testimonio podría representar esa clase de Dios? Si interpretamos lo que ya hemos comprendido de la unidad visible a la luz de la *koinonía* podremos con toda certeza revitalizar la visión de la unidad visible y ofrecer una «visión ecuménica coherente»⁸.

20. Si la unidad visible es vivir en el mundo la comunión de la propia vida trinitaria de Dios, nuestra visión de la unidad visible debe poner en evidencia que los aspectos personales y de relación son más importantes que los aspectos institucionales y de organización. Claro, sin los aspectos institucionales, los aspectos personales y de relación se dificultan. Pero no podemos crecer en la unidad a menos que esa unidad sea el resultado de un crecimiento en las relaciones personales a cada nivel de la vida de la Iglesia. Las actitudes personales y de relación son el tejido vivo de nuestra unidad y el signo de que nuestra unidad está enraizada en la propia vida de Dios que fluye en nosotros. Tenemos que estar en paz unos con otros, tenemos que aprender a perdonar, a confiar, a esperar lo mejor unos de otros, y, por encima de todo, tenemos que amarnos unos a otros.

21. Si la unidad visible es vivir en el mundo la comunión de la propia vida de Dios, nuestra visión de la unidad visible nos sorprenderá por su diversidad. Buscamos una diversidad en la fe, una diversidad en la vida y una diversidad en el testimonio, una diversidad por la que se vive el Evangelio de forma auténtica: en el cuerpo, la piel, el baile, el lenguaje y las formas de pensamiento de cada lugar. El conflicto que estalló en la Asamblea de Camberra a causa de la presentación espectacular y dramática de la profesora Chung Hyung Kyung suscitó un enconado debate acerca de los límites de la diversidad en el proceso de inculturación de la fe en las diferentes regiones del mundo⁹. Para algunos, esta noción conlleva la exclusión de una fe que, por su propia naturaleza, procura in-

⁸ S. Mark Heim, 'Montreal to Compostela. Pilgrimage in Ecumenical Winter', *The Christian Century* (April 1992) 333ss.

⁹ *Signs of Spirit*, 37ss.

tegrar maravillosamente¹⁰. Y, sin embargo, ¿acaso no es legítimo establecer «límites» si se quiere responder a la necesidad imperativa de mantener la unidad en la comunidad de la fe a través de los tiempos, a la vez que una distinción clara entre la verdad y el error? Sin esa exigencia aparecerán ciertamente nuevas divisiones entre las iglesias y entre los grupos que las componen¹¹.

22. Si la unidad visible es vivir en el mundo la comunión de la propia vida de Dios, nuestra visión de la unidad visible presentará una Iglesia que está siempre en diálogo, que está siempre procurando discernir la verdad de Dios y la manera justa de vivir unos con otros. Tenemos que arriesgarnos a vivir de modo provisional, porque la verdad de Dios y el misterio de la Divina Trinidad son maravillosamente complejos, infinitamente sutiles y con un delicado equilibrio. Ni una ni otra pueden quedar apresados en moldes rígidos, inflexibles. No debemos esperar certitudes fundamentalistas. Debe haber incansables reinterpretaciones culturales, tanto lingüísticas como conceptuales. Hay que volver a contar la misma historia del Evangelio, recitar el mismo credo, aunque reinterpretándolos, como prueba de que la misma tradición apostólica sigue hoy viva y vigente.

23. Si la unidad visible es vivir en el mundo la comunión de la propia vida de Dios, la imagen que demos de la unidad visible habrá de poner en evidencia que la tensión y el conflicto son inherentes a la vida en este lado del reino. «Paradójicamente las difíciles cuestiones que nos dividen pueden transformarse en un don... El mundo con todas sus divisiones no está acostumbrado a una posibilidad como esta: que los que están en bandos opuestos permanezcan juntos, continúen el diálogo, sobrelleven la carga unos de otros, e incluso que compartan el dolor de los otros»¹². Si por la gracia somos capaces de vivir juntos pagando el precio de la diferencia, habremos de alcanzar, a un nivel más profundo, una comunión con un Dios que ha sufrido, y tendremos la recompensa de

¹⁰ Melanie May, 'Fire or Ice? Or, How Will We Stay Together?', *The Ecumenical Review* 45 (1993) 114ss.

¹¹ J. M. Tillard, 'Was the Holy Spirit at Canberra?', *One in Christ* 29/1 (1993).

¹² Elizabeth Templeton, 'The Unity We Seek', en: *The Truth Shall Make You Free* (Londres 1989).

una experiencia de comunión que está enraizada en la comunión de la Santa Trinidad en cuyo centro está la cruz para siempre.

24. Si la unidad visible es vivir en el mundo la comunión de la propia vida de Dios, nuestra visión de la unidad visible no será la de una Iglesia replegada sobre sí misma, preocupada obsesivamente por protegerse, permaneciendo aparte del desorden del mundo. Será una iglesia dispuesta siempre a correr el riesgo de proyectarse hacia afuera con la esperanza de encontrar a Dios en el mundo. Será siempre una iglesia misionera para poder acoger y abrazar el mundo en su comunión inclusiva.

25. Dado lo mucho que hay en juego, he dedicado mucho tiempo a esta segunda tarea de «re- visar» el objetivo de la unidad visible. Están en juego la vocación de Fe y Constitución, la vocación de llamar a las iglesias a la unidad visible y de mantener esta visión viva en el centro de la labor del Consejo Mundial de Iglesias así como del movimiento ecuménico más amplio. La unidad visible, re-interpretada por la *koinonía*, infunde nuevo aliento a la visión de la unidad que buscamos. Además, la *koinonía* reorganiza nuestras prioridades: Dios, el Mundo, la Iglesia, recordándonos que la comunión está arraigada en el orden de la propia creación y se lleva a cabo en parte en las relaciones naturales de la familia y el parentesco, la tribu y el pueblo y en lo bueno que tiene de la creación. La vida de comunión en la Iglesia se edifica sobre la comunión en el orden de la creación, transformándola, pero nunca reemplazándola totalmente. La comunión visible de la Iglesia es necesaria para poner en evidencia el designio de Dios para toda la humanidad y toda la creación: es un anticipo del Reino. Esta es la razón de ser de la labor específica de Fe y Constitución así como la base para interpretar todas las otras dimensiones de la unidad cristiana, sobre todo la búsqueda de la justicia y la paz y la restauración de la creación.

FORMULACION DEL PROGRAMA

26. Una tercera tarea de esta Conferencia Mundial es trazar un programa para el próximo período de la labor de Fe y Constitución. Ya hemos visto ciertas cuestiones que debemos continuar examinando en relación con *Confesar la fe co-*

mún; Bautismo, Eucaristía y Ministerio; e Iglesia y Mundo. Esto no debe desanimarnos. Por impopular y anticuado que pueda parecer, la labor de Fe y Constitución se ha venido caracterizando por el estudio paciente y constante de los temas relativos a las necesidades fundamentales de la unidad.

27. Pero al mirar al futuro percibimos que falta un elemento en la visión de la unidad. Algunos consideran que el hecho de afirmar que las «estructuras revestidas de autoridad de la toma de decisiones y de la enseñanza» constituyen una exigencia de la unidad visible es amenazador. Sin embargo, se necesitan estructuras de comunión conciliar para servir a una Iglesia que siempre está en diálogo, tratando de discernir cada vez la verdad, guiados por el Espíritu Santo. ¿Qué vínculos de comunión «personal, colegial y colectiva» establecidos a los diferentes niveles de la vida de la iglesia, que funcionan según el principio de la subsidiariedad, permitirían a la iglesia vivir en fidelidad con la fe apostólica, haciéndonos mutuamente responsables y permitiéndonos servir y dar testimonio en el mundo?¹³ Si Fe y Constitución fracasa en su tentativa de elaborar ese programa fracasará en su tarea de proporcionar a los diálogos bilaterales un texto de síntesis en el que cada iglesia pueda encontrar la expresión de su propia labor en materia de autoridad. Y lo que es más importante, fracasará en su tarea de dar contenido a una parte de la visión de la unidad visible sin la cual permanecerá incompleta. Se trata de un programa difícil. Cada iglesia tendrá que hacer frente a cuestiones de estructura, de dirección y de ejercicio del poder relativas a la comunión conciliar (sin olvidar las cuestiones de primacía) que ponen a prueba la forma en que se ven a sí mismas y su práctica. Ninguna iglesia tiene un modelo perfecto de vida conciliar. ¿Acaso no sería necesario reformular todas nuestras estructuras? Sin embargo, por extraño que parezca, es esta exigencia peculiar de la unidad visible la que ha demostrado ser más receptiva al concepto de *koinonía*. Es indudable que un estudio de este programa incompleto, realizado en el marco de un examen de las perspectivas ecuménicas sobre eclesiología, infundiría una orientación prudente al próximo decenio.

¹³ BEM: *Ministerio*, n. 23: GM 1, p. 921.

28. Cualquier evolución de la labor de Fe y Constitución exigirá prestar atención a las cuestiones de método y de estructura. La Consulta latinoamericana exhortó a que se reformulara el clásico método de Fe y Constitución destacando la necesidad de tener en cuenta ante todo la experiencia de los cristianos en las comunidades de base, que se reúnen para leer juntos las Escrituras y servir a la comunidad. Esta experiencia nos revela profundas verdades sobre una vida de unidad. Pero ¿cuál es la relación entre esta experiencia y la que descubrimos cuando volvemos juntos a las fuentes, las Escrituras y la Tradición? Nuestra labor debe tener en cuenta la continuidad desde la comunidad apostólica hasta el presente, mirando en la historia, en los acontecimientos, en la experiencia, en la liturgia ese sentido profundo, ese «punto neurálgico» que nos hace apostólicos. Pero, si no es posible formular la doctrina a partir de las nuevas formas de vivir la fe, es también imposible formularla mediante la mera reafirmación de las antiguas categorías sin llegar a comprender la relación con esos elementos nuevos. Es necesario que se inste a Fe y Constitución a que encuentre un método ecuménico que esté más «en el término medio», que refleje constantemente la tradición transmitida a través de los tiempos y que esté siempre abierto a las nuevas formas de comprender y vivir la fe de la Iglesia en el mundo de hoy.

29. La labor futura de Fe y Constitución necesita un método adecuado. Y también necesita estructuras que le faciliten la labor. En 1947, el Obispo Headlam (de mi iglesia) temía que la integración de Fe y Constitución en el Consejo Mundial de Iglesias menoscabara su tarea y testimonio característicos. Tenemos que procurar una colaboración más eficaz con los otros sectores del CMI, al mismo tiempo que continuamos centrando nuestra actividad en la tarea específica que se nos ha encomendado: tenemos que tratar de ser interdependientes y, aún así, mantener un cierto grado de autonomía. Fe y Constitución tiene un mandato especial que es el de superar los elementos que dividen a las iglesias y de ser «un factor constante, identificable y persistente que recuerda la tarea central de llamar a las iglesias a la unidad visible por la que aboga»¹⁴. Fe y Constitución tiene también el deber de repre-

¹⁴ G. Gasmann, 'From Montreal to Santiago de Compostela 1993', *The Ecumenical Review* 45 (1993) 27ss.

sentar a los que no tienen voz en las estructuras del Consejo Mundial de Iglesias. Estos días que pasaremos juntos son una oportunidad (como lo han sido las anteriores Conferencias Mundiales de Fe y Constitución) para examinar todos estos temas.

UNA TAREA ESTIMULANTE

30. Una cuarta y última tarea de esta Conferencia Mundial es estimular a las iglesias que representamos. Podemos reiterar las concretas exhortaciones de la Declaración de Canberra. Se relacionan sobre todo con la labor sobre la fe, la vida y el testimonio que requieren una convergencia en la fe que corra pareja con la convergencia en la vida.

31. Nuestro tema de la *koinonía* nos ayuda a reconocer que, a pesar de nuestras continuas divisiones eclesiales, compartimos ya una comunión real aunque no sea plena. Es una comunión otorgada en el bautismo y consolidada por todo lo que ya compartimos en la fe y en la vida. Tenemos que instar a las iglesias a que respeten y protejan la comunión real y verdadera que ya existe y a no perder lo que ya se ha logrado. Tenemos que vivir atentos a las necesidades y conceptos de los demás, incluso cuando no estemos de acuerdo, acerca de la evolución de sus vidas. Prueba indudable de nuestra comunión es que ya nunca diremos: «No te necesito», sino que nos consultaremos, y continuaremos en un diálogo franco y crítico, permaneciendo receptivos a las nuevas oportunidades que nos ofrecen los otros.

32. Quizá el estímulo más importante de todos será buscar un nuevo compromiso con el objetivo de la unidad visible reinterpretado y reexaminado a la luz del concepto de *koinonía*. ¿Desean realmente nuestras iglesias la unidad y, si es así, están dispuestas a adoptar costosas medidas en favor de la *koinonía* en la fe, la vida y el testimonio? Si como personas y como iglesias consideramos seriamente la cuestión de la unidad visible debemos aceptar que esa unidad exige la *metánoia*, una conversión profunda y constante de mente y corazón de nuestra parte y de parte de las comunidades cristianas a las que pertenecemos.

¿QUÉ ES LO QUE NOS ESPERA?

33. Así pues, ¿qué es lo que nos espera? Lo que nos espera es el regalo de diez días juntos en los que en el culto y en los estudios bíblicos, rodeados por una nube de peregrinos mucho más amplia que ha venido a esta ciudad, viviremos parte de la comunión de la propia vida y el amor de Dios que es el centro de nuestros debates. En estos días tendremos tiempo de cosechar, tiempo para planificar nuevas orientaciones, tiempo para cuestionarnos y, lo más importante de todo, tiempo para reafirmar el compromiso con una comunión en la fe, la vida y el testimonio.

¿Qué es lo que nos espera? Lo que nos espera es un mundo en el que millones de personas carecen de techo y se acuestan con hambre, en el que la traición, la violación, el asesinato y la tortura están a la orden del día, en el que las mujeres y los niños se utilizan como escudos humanos en la batalla. Lo que digamos y hagamos será juzgado por el mensaje de esperanza y reconciliación, la posibilidad de encontrar un mejor camino para llegar a ese mundo, el mundo de Dios.

34. Y ¿qué es lo que nos espera?. Lo que nos espera es la comunión en la propia vida y amor de Dios en la consumación del reino. Esta Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución, celebrada en Santiago de Compostela, es sólo un lugar más de descanso del peregrino en nuestro peregrinar ecuménico. Nuestra peregrinación a la comunión en la vida de la fe y en el testimonio es un anticipo de la plena comunión que confiamos y creemos que será nuestra comunión en el reino de Dios.

MARY TANNER (Anglicana)

Moderadora de la Conferencia Mundial de FC de Santiago (1993)
Secretaria general del Consejo para la Unidad Cristiana,
del Sínodo General de la Iglesia de Inglaterra.